



Radiografía del talento

—En una economía competitiva, global, de conocimiento y de servicios como la que se ha definido en el mundo, el talento es un factor clave de éxito y de diferenciación. Es, posiblemente, el arma más importante para la competitividad. Especialmente, si no queremos competir solo por precios.

El talento es, de este modo, algo que un país, una sociedad y también una comunidad de negocios tiene que tomarse muy en serio no sólo para operar hoy, sino también mañana.

Las empresas tienen tres temas clave respecto al talento. El primero es tener acceso al mismo y ser capaz de atraerlo. Esto tiene que ver tanto con la oferta de talento que le ofrece la sociedad en general y el sistema educativo en particular, como con su propia gestión de la imagen de marca como empleador que hace que cada empresa sea más o menos atractiva. Pero también tiene que ver con su capacidad de retenerlo, esto es, seguir siendo suficientemente atractiva para el talento cuando está en la empresa. Y, finalmente, debe tener capacidad de desarrollarlo, evitando que se vuelva obsoleto o, lo que es peor y más habitual, que pierda fuerza y compromiso, perdiendo valor y volviéndose “vulgar”.

De estas tres acciones, hay una sobre la que difícilmente la empresa podrá actuar porque está “aguas arriba”; es la primera, la aportación de talento que le ofrece una sociedad.

España tiene en el sistema educativo una de sus principales enfermedades. Es verdad que tenemos un sistema universal que alcanza a todos en toda su dimensión, pero es un sistema que adolece de muchos males.

- No se adecua la oferta del sistema a la demanda de profesionales.

- Aproximadamente el 65% de los jóvenes españoles hoy no obtienen ni un título universitario, ni de formación para el empleo que les habilite para el mercado de trabajo.

- No se premia el esfuerzo ni en la enseñanza primaria, ni en la secundaria y, casi ni en las universitarias.

- Se han creado, cuando los índices de natalidad descendían, más universidades de las que necesitamos, con una baja productividad y calidad.

Todo ello se traduce en un elevado índice de fracaso escolar y universitario, en paro juvenil galopante y en una juventud posiblemente sin desarrollarse lo suficiente en sus capacidades intelectuales.

Pero lo peor es la generación de unos valores tremendamente negativos para un mundo competitivo en los que subyace la cultura del bajo esfuerzo, la no asunción de riesgos y el que “el Estado proveerá”.

Estos valores son los que aquellos pedagogos que diseñaron el modelo educativo que es responsable de este desastre definieron

España tiene en el sistema educativo una de sus principales enfermedades. Es verdad que tenemos un sistema universal que alcanza a todos en toda su dimensión, pero es un sistema que adolece de muchos males.

en los años 80 y que nadie ha cambiado en estos ya casi 30 años de implantación.

Un modelo basado en teorías de la enseñanza constructivista en cuya base ideológica se encuentra el psicólogo soviético Lev Semiónovich Vygotsky, y que fue descubierto en el resto de Europa en los años 60.

Los arquitectos del modelo de enseñanza que hoy sufrimos en nuestro país se inspiraron y aún hoy se inspiran en sus teorías, que en otros países europeos ya han sido descartadas, sustituidas y abolidas. Dichos arquitectos han estado en la cocina del sistema educativo y han favorecido cambios como la centralidad del alumno y la pérdida de protagonismo del profesor en el proceso educativo, el objetivo último de la enseñanza como la “generación de ciudadanos iguales” y no de “profesionales útiles” y mucho menos de “empresarios” capaces de superar riesgos en pro de un proyecto económico que crea riqueza en múltiples direcciones.

Este modelo educativo tiene un claro propósito ideológico: la generación de un pensamiento, de unos valores y de una manera de entender la sociedad, la vida, en una determinada vía.

Pero este modelo quiebra en un mundo competitivo en el que se necesita talento, ya que no genera talento, sino vulgaridad. Con estos mimbres la capacidad de crearlo es muy limitada. Y sin talento, nuestro futuro es muy gris.